

“Nadie escucha a los pobres. Sólo se escucha a los ricos.”

Grupo de discusión de hombres y mujeres pobres en Egipto



“La pobreza es humillación, es la sensación de ser dependientes y de vernos obligados a aceptar maltratos, insultos e indiferencia cuando buscamos ayuda.”

Mujer pobre en Letonia



“Cuando los pobres y los ricos compiten por los servicios, los ricos siempre tienen prioridad.” Grupo de discusión de hombres y mujeres pobres en Kenya



La pobreza es impotencia y falta de representación

Deepa Narayan

EL MUNDO ES VISTO muy diferente a través de los ojos de una persona pobre. Como parte de la preparación del *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001: Lucha contra la pobreza*, el Banco Mundial dirigió un estudio en el que se examinó la experiencia de más de 60.000 personas pobres en 60 países. Aplicando técnicas de investigación cualitativa y de participación abierta, en el estudio *La voz de los pobres* se procuró comprender la pobreza desde la perspectiva de los pobres y destacar la experiencia humana tras las estadísticas.

El estudio determina, en primer lugar, que la pobreza es multidimensional y tiene importantes dimensiones no económicas; en segundo lugar, que la pobreza es siempre específica de un lugar y un grupo social, y que es

esencial tener en cuenta estas características específicas en la elaboración de políticas y programas destinados a combatirla, y en tercer lugar, que a pesar de las diferencias en el modo en que viven la pobreza los diversos grupos en diversos lugares, hay sorprendentes elementos comunes a la experiencia de la pobreza en países muy distintos, de Rusia a Brasil, de Nigeria a Indonesia. La vida de los pobres se caracteriza por la impotencia y la falta de representación en las decisiones, lo que limita sus posibilidades de elección y define la calidad de su relación con los empleadores, los mercados, el Estado e incluso con las organizaciones no gubernamentales (ONG). El acceso de los pobres a las oportunidades se ve limitado por la intermediación de instituciones formales e informales.

Estas conclusiones plantean un verdadero desafío a quienes están firmemente decididos a luchar contra la pobreza. La realidad de la vida de los pobres es algo que debe tenerse en cuenta al establecerse una política económica, macro o microeconómica.

Carácter multidimensional de la pobreza

Cuando los grupos pobres hablan de bienestar, se refieren a las dimensiones material, social, física, psicológica y espiritual, además de la seguridad y la libertad de elección y de acción. Una anciana etíope declaró: “Una mejor vida para mí consiste en estar sana y vivir en paz, con afecto y sin hambre.” En Rusia se estima que “el bienestar es vivir libre de las preocupaciones diarias sobre la falta de dinero.” Un brasileño opinó que se logra el bienestar “cuando hay cohesión, no hay peleas, no hay rencores, hay felicidad y se está en paz con la vida.” En Tailandia: “felicidad es estar en paz y armonía en la mente y en la comunidad.”

Por otro lado, pobreza significa falta de bienestar material, incertidumbre, aislamiento social, angustia, y falta de libertad de elección y de acción. No tener suficiente para comer o carecer de recursos para enfrentar situaciones críticas son características que se mencionan una y otra vez. Una mujer pobre de Egipto declaró: “Una persona pobre es alguien que no tiene nada que pueda proporcionarle un modo permanente de ganarse la vida. Si tiene una fuente de ingresos permanente, no va a pedir que otros lo ayuden.” Con pocas excepciones, la gente pobre afirma que la incertidumbre y lo imprevisible de sus vidas han aumentado en los últimos años. En Rusia, un hombre pobre observó: “Todos los días tengo miedo del día siguiente.” Una mujer de una favela, en Brasil, señaló: “no hay control sobre nada, en cualquier momento alguien puede disparar un arma, especialmente de noche.” Los pobres también sostienen que, a diferencia de la gente rica, no pueden darse el lujo de planificar a largo plazo. Como dijo una mujer pobre de Bulgaria: “Ser pobre significa vivir día a día, uno no tiene dinero, no tiene esperanza.” Los nuevos pobres de los países de la antigua Unión Soviética, que carecen de experiencia con respecto a la pobreza, a menudo expresan vergüenza, enojo y desesperanza al referirse a sus condiciones de vida.

La pobreza es específica a un lugar y un grupo social

Incluso dentro de las comunidades, las experiencias y necesidades de la gente pobre pueden ser diferentes, dependiendo del género, edad, estado civil y grupo étnico. Las dificultades de las mujeres viudas resultan distintas de las de otros grupos sociales, especialmente en África y Asia. Independientemente de la cantidad de años de matrimonio, estas mujeres a menudo se ven expulsadas del hogar y obligadas a enfrentar condiciones de indigencia de la noche a la mañana. La experiencia de una mujer de mediana edad es representativa de la situación de las viudas en África y Asia: “Cuando murió mi marido, mi familia política me dijo que me fuera. Vine al pueblo y dormí en el suelo.” En América Latina, los grupos indígenas y de origen africano declaran haber sufrido discriminación, ya sea al tratar de obtener préstamos o comprar comida en los mercados locales, o en sus relaciones con la escuela de sus hijos.

Impotentes y sin voz

La experiencia de la gente pobre incluye posibilidades de elección muy limitadas y la imposibilidad de hacerse escuchar o de

controlar su destino. La impotencia surge como resultado de desventajas múltiples y entrelazadas, que se combinan de modo que a los pobres les resulta muy difícil escapar a la pobreza (véase el gráfico, pág. 20). En general, los pobres afirman que la incertidumbre de la vida ha aumentado y que no han podido aprovechar nuevas oportunidades debido a la corrupción y a la falta de conexiones, recursos, medios financieros, información y capacitación.

Muchos pobres definen la pobreza como la imposibilidad de controlar su propia vida. En Nigeria los hombres de cierta edad declaran: “Si uno quiere hacer algo y no tiene el poder para hacerlo, eso es *taluchi* (pobreza).” La escasez de recursos fuerza a la gente pobre a pensar en un marco de muy corto plazo. “Uno no puede pensar en el futuro porque sólo puede pensar en cómo sobrevivir en el presente,” dice un grupo de adultos jóvenes de Ecuador. Los pobres se ven a menudo en la situación de tener que elegir entre opciones desesperadas: alimentar a la familia o mandar a los chicos a la escuela; comprar remedios para un miembro de la familia enfermo o alimentar al resto de la familia; aceptar un trabajo peligroso o no comer. En Brasil, estableciendo la conexión entre poder, control y bienestar, una mujer pobre declara: “rico es el que dice que va a hacer algo y lo hace.” Los pobres, en cambio, no pueden cumplir sus deseos ni desarrollar sus capacidades.

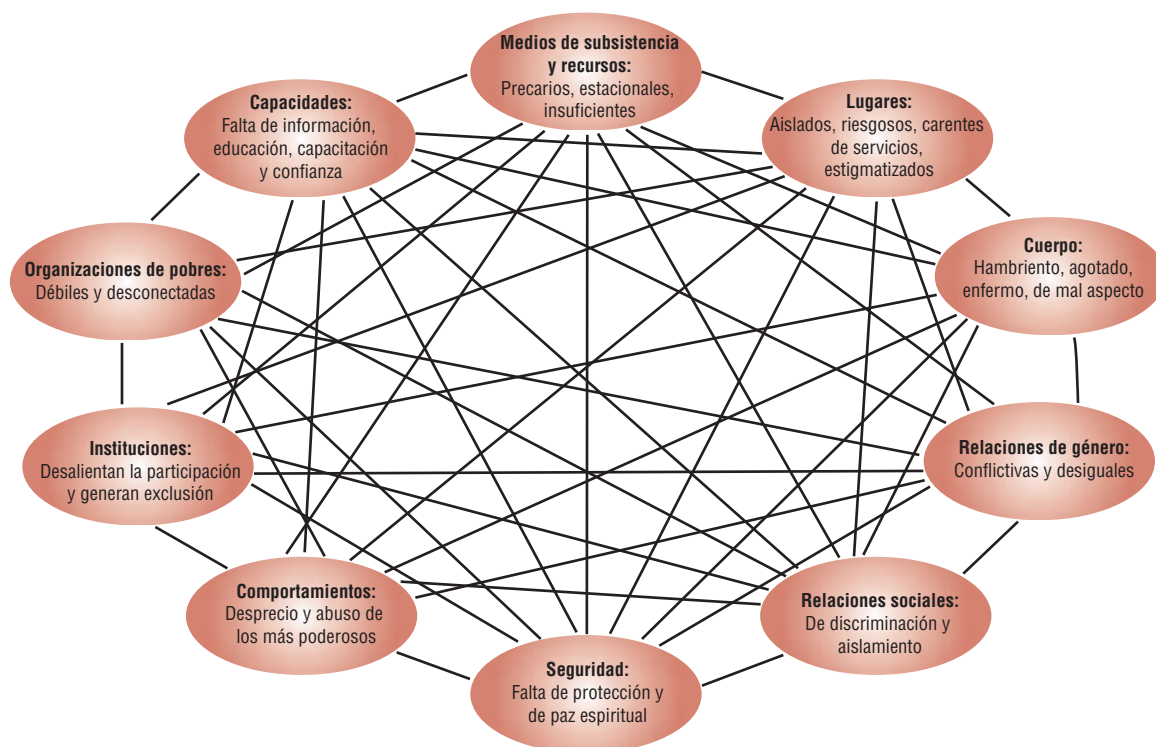
La falta de confianza en sí mismo es resultado de la pobreza, y a la vez aumenta la impotencia y limita el acceso a las oportunidades. Un grupo de jóvenes de Bower Bank, Jamaica, considera la falta de confianza en sí mismo como el segundo mayor efecto de la pobreza. “La pobreza hace que no creamos en nosotros mismos; casi nunca nos alejamos de nuestro barrio. No sólo no tenemos educación; tampoco sabemos manejarnos en el mundo de la calle.”

Calidad de la interacción con las instituciones

La impotencia de los pobres y la imposibilidad de hacerse oír son más evidentes en su interacción con las instituciones formales e informales de las que dependen para sobrevivir. Las instituciones son un intermediario en el acceso a los recursos y oportunidades. Pero las personas con las que los pobres tienen que interactuar en el sector privado, el Estado y, en menor medida, en la sociedad civil son muchas veces discriminatorias, irrespetuosas e indiferentes, además de corruptas y explotadoras. Los pobres terminan por depender de sus propias redes informales de conocidos y amigos para asegurarse la supervivencia y encontrar satisfacción.

La mayoría de los pobres, especialmente las mujeres, sobreviven en el sector informal a través de una red precaria de trabajos mal remunerados, temporarios, estacionales y generalmente agotadores, con poca seguridad y sin garantía de pago. En Rusia, Bolivia o India, los pobres dicen que a menudo no reciben su pago al terminar un trabajo y que no tienen cómo recurrir a la justicia. En Rusia, un hombre muestra su enojo porque le pagaron con mayonesa y vodka cuando lo que necesita es dinero para comprarle remedios a su hija enferma. En Malawi, un grupo de pescadores humildes señala su imposibilidad de negociar un salario razonable con los dueños de los barcos: “El problema es que estos dueños de barcos saben que estamos pasando hambre y que vamos a aceptar cualquier salario que nos ofrezcan por bajo que sea, porque estamos realmente desesperados . . .”

Dimensiones de impotencia y precariedad



queremos evitar que se mueran nuestros hijos.” En Bulgaria, las mujeres mayores de 25 años explican sus dificultades para encontrar trabajo mientras que las mujeres más jóvenes señalan que se espera de ellas que otorguen favores sexuales a cambio de puestos de trabajo. En Camboya, una mujer pobre declaró: “pobreza significa para mí trabajar más de 18 horas diarias, y aún así no ganar lo suficiente para alimentarme a mí misma, a mi marido y a mis dos hijos.”

Aunque algunos programas gubernamentales son excelentes y algunos funcionarios son muy elogiados, se trata de excepciones. En general, los pobres señalan lo difícil que les resulta hacer uso de los programas de los gobiernos, ya sea préstamos, educación, salud, o de los beneficios para los niños, discapacitados o las personas de la tercera edad. Ofrecen detalladas descripciones de los importes y frecuencia de pagos extraoficiales que se les exige por servicios públicos. Hablan de maestros que no enseñan, de médicos que no van a sus citas o que quieren ver pacientes cobrando honorarios en sus clínicas privadas, de enfermeras que exigen pagos incluso por registrar pacientes. Se quejan de los encargados de otorgar préstamos, que deducen entre 20% y 50% del préstamo en forma de “tasa de procesamiento”, policías que son opresores más que protectores, y una justicia que sólo está al alcance de los ricos. Todo esto se repite como común denominador de las vidas de los pobres. La gente humilde aspira a que haya funcionarios de gobierno que escuchen, en los que se pueda confiar, que no mientan, y que sean respetuosos incluso cuando no pueden ayudar.

Cuando existen, las organizaciones no gubernamentales y religiosas son valoradas. Sin embargo, también estas organizaciones a menudo resultan poco confiables o rehúsan a escuchar a los pobres. Las organizaciones religiosas también son acusa-

das de excluir a quienes pertenecen a credos diferentes del que favorecen, lo que genera desunión en las comunidades.

En muchos países, aunque hay cada vez más mujeres pobres que trabajan fuera de sus casas para colaborar con los ingresos familiares, ello no significa que sean más autónomas, que tengan un papel más activo en la sociedad ni que participen en la toma de decisiones en los hogares y la comunidad. En los casos en que se han producido cambios, por ejemplo en algunas comunidades de Bangladesh y Brasil, fue importante el papel de algunos grupos de la sociedad civil, que proporcionaron recursos, conocimientos y orientación a mujeres y a grupos de solidaridad de mujeres. Sin embargo, la asimetría de poder dentro de los hogares sigue firmemente arraigada, como lo indica la generalizada violencia contra las mujeres. Se constató la existencia de violencia física sufrida por mujeres en el 93% de las comunidades visitadas. La violencia doméstica se verificó en todas las comunidades de Europa del Este y Asia central en las que se trató el tema. En palabras de una mujer pobre de Bulgaria: “Las mujeres tenemos que encargarnos de todo y, además, recibir una paliza a la noche si él vuelve borracho.”

La difícil tarea

“Una persona no tiene la fuerza ni el poder de cambiar nada, pero si todo el sistema cambiara, las cosas estarían mejor.” (Declaración de un hombre pobre de Sarajevo, Bosnia y Herzegovina.)”

Los pobres no son el problema. Tampoco lo es la cultura de la pobreza. Los pobres trabajan intensamente, son sumamente hábiles y demuestran tener valentía y decisión para mantener a sus familias. Quienes están dedicados a combatir la pobreza deben plantearse tres preguntas: ¿Cómo podemos consolidar lo que ya funciona, crear instituciones y modificar su carácter de modo

que apoyen las propias iniciativas de los pobres para superar las condiciones de pobreza? ¿De qué manera se puede aumentar el contacto de los pobres con las instituciones para que sean escuchados y representados tanto en los programas como en la elaboración de políticas a nivel local, nacional y mundial? ¿Cómo utilizar los conocimientos, los recursos y el poder a nivel local, nacional y mundial de modo que refuercen las actividades que llevan a cabo los propios individuos pobres?

Cambiar el modo de pensar. Es necesario cambiar el modo de pensar de los profesionales y especialistas. En lugar de suponer que saben qué es lo mejor, deben esforzarse por entender las realidades de la gente pobre. Deben estar dispuestos a escuchar, a entender el conocimiento, las prioridades y las acciones de los pobres, y sólo entonces utilizar su bagaje técnico para atender las preocupaciones de los pobres, ya sea a nivel local, nacional o mundial. Deben preguntarse constantemente lo que ocurre dentro de los hogares y comunidades, de modo que tengan el efecto deseado las medidas que se tomen a nivel micro y macroeconómico. Debe haber una amplia participación en la toma de decisiones y en la elaboración de políticas.

Invertir en los recursos que necesitan los pobres. Los pobres necesitan ciertos recursos para reducir su vulnerabilidad. Así como las definiciones de pobreza son multidimensionales, también lo son los recursos que los pobres necesitan para salir de la pobreza. Hay cinco tipos de recurso particularmente importantes en un contexto general de impotencia.

El primer recurso es el *cuerpo*, muchas veces el único con que cuentan los pobres. Casi siempre es un cuerpo débil, hambriento, agotado y de mal aspecto. Para que el cuerpo sea un recurso y no una carga, debe haber un sistema de protección sanitaria; prestación de servicios de salud, agua potable, servicios sanitarios y de ahorro de energía, servicios a los que los pobres puedan acceder, que puedan pagar y que estén dispuestos a usar.

Un segundo recurso es la *capacidad organizativa*. La gente que tiene capacidad para organizarse y movilizarse puede también hacerse escuchar y exigir que se respeten sus intereses. Mientras que los ricos están organizados y conectados, los pobres casi nunca lo están. Dependen casi exclusivamente de sus propias redes informales y fragmentarias. Es esencial que haya redes sólidas y organizaciones a las que puedan asociarse, que funcionen más allá de la familia y la comunidad próxima para promover el acceso de los pobres a otros recursos.

Un tercer recurso es la *información*. Se reconoce que información es poder, y los pobres no tienen acceso a información sobre sus derechos como trabajadores, jubilados o ciudadanos, ni sobre puestos de trabajo, recursos y programas de asistencia. La experiencia en el campo social indica que las nuevas tecnologías de información (Internet y teléfonos celulares) pueden utilizarse para que los pobres se conecten entre sí y con los mercados y gobiernos, aumentando su capacidad de negociación. La experiencia del Grameen Bank, de Bangladesh, que otorga préstamos a mujeres pobres rurales, sin tierra y a menudo analfabetas para que puedan adquirir teléfonos celulares, demuestra cómo los pobres que viven en esos pueblos, cuando tienen información



Deepa Narayan es Especialista Principal de la Red sobre Reducción de la Pobreza y Gestión Económica del Banco Mundial.

sobre los precios del mercado, pueden obtener mejores precios para sus productos al negociar con los intermediarios.

Un cuarto recurso es la *educación*. Enfrentados con una dura realidad, muchos padres pobres no cuentan con los medios para enviar a sus hijos a la escuela o para mantenerlos en la escuela. Casi siempre, los pobres quieren educar a sus hijos pero calculan que los beneficios que obtendrían no justifican la inversión. Hay que encontrar estrategias que modifiquen esta relación costo-beneficio. Dichas estrategias deben incluir programas de becas para niños de ambos sexos y, cuando sea necesario, compensación a los padres por el hecho de que sus hijos no trabajen.

El quinto recurso lo constituyen *las ideas y la capacidad empresarial*. Existen leyes a nivel nacional y mundial encaminadas a proteger los derechos de propiedad intelectual. En un mundo que se globaliza rápidamente, el conocimiento que poseen los pobres, ya sea acerca de plantas, de técnicas curativas tradicionales o de prácticas de construcción, debe ser protegido de modo que ellos también puedan beneficiarse de sus ideas y prácticas. Sus derechos de propiedad deben registrarse.

Hay bancos, consorcios y sociedades de capital de riesgo para apoyar las ideas y la capacidad empresarial de los ricos, pero no para los pobres. Se necesitan servicios financieros, fondos de capital de riesgo y microprogramas de seguros para capitalizar las ideas e iniciativas de la gente pobre, que trabaja sobre todo en el sector informal.

Modificar la gestión de gobierno. Los pobres saben que su propia subsistencia depende de recursos controlados por otros. Con pocas excepciones, siguen siendo testigos mudos de la explotación y los excesos, incluso cuando tienen la oportunidad de hablar. Como dijo un hombre pobre de Uzbekistán, “un perro no traiciona a su amo.” Los ejemplos de corrupción y de mala administración son una constante en la vida de los pobres. Para que esto cambie, se requiere inversión en reformas que hagan los gobiernos más eficaces, participativos, transparentes y responsables ante los ciudadanos. El cambio exige inversión en una sociedad civil sólida y redes de organizaciones para que los pobres participen eficazmente en la administración a nivel local, nacional y mundial. Dejemos la última palabra a un hombre pobre de Argentina: “*Si no nos organizamos y nos unimos, no podemos pedir nada.*” **F&D**

Este artículo se basa en tres publicaciones: Deepa Narayan, Robert Chambers, Meera Shah y Patti Petesch, 1999, Global Synthesis, Consultations with the Poor (Washington: Banco Mundial); Deepa Narayan con Raj Patel, Kai Schafft, Anne Rademacher y Sarah Koch-Schulte, 2000, Voices of the Poor: Can Anyone Hear Us? (Nueva York: Oxford University Press para el Banco Mundial); Deepa Narayan, Robert Chambers, Meera Shah y Patti Petesch, 2000, Voices of the Poor: Crying Out for Change (Nueva York: Oxford University Press para el Banco Mundial). Estas publicaciones pueden consultarse en <http://www.worldbank.org/poverty/voices/reports.htm>. Los últimos dos volúmenes pueden adquirirse en el sitio web del Banco Mundial (<http://www.worldbank.org/publications>) o telefónicamente (1-800-645-7247).